

SEGUNDA PARTE

PEDAGOGÍA PRÁCTICA

LECCION PRIMERA

MÉTODOS EN GENERAL.

Pedagogía práctica. — El método en general. — Los métodos de enseñanza. — Lo que se llama metodología. — Utilidad de los métodos. — Abusos en el estudio de los métodos. — Métodos y modos de enseñanza. — Métodos y procedimientos. — Método general. — Clasificación de los métodos. — Orden y encadenamiento exterior de las verdades enseñadas : inducción y deducción. — Forma exterior de la enseñanza : exposición seguida ó interrogaciones. — Enumeración de los cuatro métodos esenciales. — Reducción de los diversos métodos á los tipos indicados. — Análisis y síntesis. — Empleo confuso de esas palabras. — Lo que se llama método analítico y sintético. — ¿ Hay un método intuitivo ? — Diversos sentidos de la palabra intuición. — La intuición sensible é intelectual. — Método experimental. — Espíritu general del método.

Pedagogía práctica. — La pedagogía práctica es la aplicación de las reglas generales establecidas en la pedagogía teórica. Después de haber estudiado las diversas facultades en su desarrollo natural y su cultivo escolar, se trata de examinar á la luz de los principios establecidos las diferentes partes del programa de estudios y las principales cuestiones. En otros términos, del *sujeto* de la educación, que es el niño, pasamos al *objeto* de la educación, que son los métodos de enseñanza y las reglas del régimen escolar.

El método en general. — El método en general es el orden que establecemos voluntariamente en nuestros pensamientos, en nuestros actos y en nuestras empresas (1). Obrar metódicamente es lo contrario de

(1) M. Rousselot define el método : el camino más recto y seguro para descubrir la verdad ó para comunicarla una vez descubierta. (*Pédagogie*, p. 398).

obrar con irreflexión y á la ligera, sin concierto ni plan. Port-Royal definía justamente el método diciendo que es « el arte de disponer bien una sucesión de pensamientos. »

Entendido en este amplio sentido, el método se impone á todas las partes de la educación como á todas las obras humanas. El primer deber de un maestro es no ir al azar y no contar con la inspiración del momento ni con la buena fortuna en la improvisación, sino conducirse siempre por principios, con criterio é intención y según reglas fijas, en un orden premeditado y consciente. La ausencia de método es la ruina de la educación. No hay nada que esperar de una disciplina que duda y tantea ni de una enseñanza incoherente y desordenada que flota á merced de las circunstancias y de las ocasiones y que, sin tener nada meditado, se deja sorprender por lo imprevisto.

Los métodos de enseñanza. — En un sentido más preciso y más particular, *método* significa todo conjunto de procedimientos razonados, de reglas y de medios que se practican y se siguen para la realización de una obra cualquiera.

Así como para descubrir la verdad hay métodos que estudia la lógica, existen también para comunicarla y enseñarla otros métodos cuyo estudio es objeto de la pedagogía práctica.

Esos métodos varían según la naturaleza de la enseñanza. Se enseña la geografía de otro modo que la gramática, y las matemáticas de diferente manera que la física. Varían también según la edad del niño, pues no es posible presentar la historia á los alumnos del curso elemental como á los del superior. Varían también, por consecuencia, según los diversos grados de la enseñanza y son diferentes en la escuela primaria que en la escuela normal; en la primera enseñanza en general que en la segunda enseñanza.

En otros términos; los métodos deben siempre adaptarse á estos tres principios generales: 1º los

caracteres propios de los conocimientos que se comunican á los niños; 2º las leyes de la evolución mental en las diversas edades de la vida; 3º el objeto propio y la extensión de cada grado de instrucción.

Lo que se llama metodología. — El estudio de los métodos de enseñanza constituye una de las divisiones más importantes de la ciencia pedagógica. Para darle un nombre los pedagogos de algunos países han tomado de la filosofía el nombre de *metodología*. Otros la han llamado *didáctica* ó arte de enseñar, y M. Daguet, en su manual de pedagogía, aventura el nombre de *metódica* (1).

Se han dedicado obras especiales á la metodología, que á su vez se subdivide en varias partes. Los profesores de pedagogía en Bélgica y en Suiza distinguen la metodología *general*, que trata de los principios comunes á todo método, y la metodología *especial*, que examina sucesivamente las diversas materias de la enseñanza y busca los mejores medios que hay que emplear en cada ciencia y en cada estudio. Es una distinción análoga á la que se establece en los tratados de lógica, en los que se estudia el método general aplicable á todas las ciencias, antes de consagrar capítulos especiales al método particular de cada una.

Utilidad de los métodos. — Preciso es que los pedagogos lleguen á ponerse de acuerdo sobre la utilidad de los métodos y sobre la necesidad de estudiarlos, pues mientras unos están dispuestos á concedérselo todo, los otros nada ó casi nada.

Los métodos, según Talleyrand, son los maestros de los maestros: « verdaderos instrumentos de las ciencias, son para los maestros lo que éstos para los discípulos (2).

(1) M. Daguet, *Manual de pedagogía*, p. 126.

(2) « Á los métodos corresponde conducir á los maestros por la verdadera ruta y simplificarles y abreviarles el difícil camino de la instrucción. No sólo son necesarios para las inteligencias comunes, sino que el genio más creador recibe de ellos incalculables auxilios. » (*Informe á la Asamblea constituyente*, 1881, p. 429).

Pestalozzi que, sin embargo, carecía de método y que asegura que abanzaba en la enseñanza sin saber lo que hacía y guiado solamente por un sentimiento muy oscuro, pero muy vivo, estimaba en mucho esas reglas sistemáticas que él no tenía bastante fuerza de reflexión para imponerse. En ciertos momentos lleva hasta el entusiasmo, hasta el fanatismo, su admiración por los métodos, precisamente por ser lo que más le faltaba, y reniega de sí mismo, de sus cualidades propias de inspiración y de sentimiento, de su personalidad siempre activa y siempre viva, cuando pronuncia estas palabras :

« Creo que no hay que pensar en obtener un solo progreso en la instrucción del pueblo mientras no se hayan encontrado formas de enseñanza que hagan del maestro, al menos hasta la terminación de los estudios elementales, un simple instrumento mecánico de un método que deba sus resultados á la naturaleza de sus procedimientos y no á la habilidad del que le practique. Tengo observado que un libro de escuela no tiene valor si no puede ser empleado por un maestro sin instrucción lo mismo que por uno instruido (1). »

No, no se trata de hacer del maestro un autómatá ni del método un mecanismo que supla á la inteligencia y á las cualidades personales del preceptor. Si recomendamos el estudio de los métodos, es precisamente para despojar la enseñanza de la rutina y de la tradición y no para introducir en ella una especie de mecánica sabia. Los métodos son instrumentos, pero los instrumentos por perfectos que sean no son útiles más que por la habilidad de la mano que los emplea. Á la paradoja de Pestalozzi opongamos el proverbio que dice : « Tanto vale el maestro, cuanto vale el método. » Recordemos también que los métodos no son reglamentos inmutables ni leyes despóticas y fijas. El maestro debe modificarlos según los resultados de su experiencia y según las inspiraciones de

(1) *Comment Gertrude instruit ses enfants*, traduction Darin, 1882, p. 43.

su inteligencia. Los métodos, como dice Mme Necker de Saussure, « deben estar en perpetuo perfeccionamiento. »

Así entendidos, no como leyes servilmente observadas por un respeto supersticioso, sino como instrumentos que se manejan con libertad, los métodos pueden prestar grandes servicios.

« El método, dice M. Marión, es una condición necesaria del éxito y establece como un abismo, desde el punto de vista de la eficacia de los esfuerzos, entre personas de la misma buena voluntad. Descartes llegaba á decir que los hombres, sensiblemente iguales en cuanto á los dones de la inteligencia, no difieren en su poder de investigación de la verdad más que por el método que para ella aplican. Lo cierto es que con todo género de operaciones prácticas, el que procede racionalmente tiene sobre el que vive de recursos momentáneos tres grandes ventajas por lo menos : como ha empezado por fijar bien su objeto, se expone menos á perderle de vista y á tomar el mal camino ; como ha meditado sobre los medios de que dispone, tiene más probabilidades de no omitir ninguno bueno y de escoger siempre el mejor ; y, en fin, como está seguro á la vez del objeto y de los medios, no depende sino de él ir lo más de prisa posible. « Un cojo que va por el camino recto, decía Bacon, llega antes que un corredor que se extravía (1). »

Abuso del estudio de los métodos. — Por convencidos que estemos de la utilidad de los métodos, no creemos sin embargo que convenga detenerse mucho tiempo en el estudio de las generalidades abstractas que los dominan. Si no se pone remedio, los pedagogos de nuestro tiempo llegarán á formar una especie de escolástica erizada de fórmulas sabias, de divisiones sutiles y de términos pedantescos, y acabarán por convertir un estudio sencillo y práctico en una lógica de nueva especie, de aspecto repulsivo, llena de palabras altisonantes y vacía de toda realidad. Desconfiemos del espíritu formalista que tiende siempre á recobrar sus derechos, porque es más fácil alinear

(1) M. Marion, artículo *Méthode* en el *Dictionnaire de pédagogie*.

palabras en el papel que despertar sentimientos en el corazón ó enriquecer la inteligencia con nociones positivas.

Abranse esos manuales de pedagogía que están en moda en Bélgica y en Alemania y se encontrarán interminables páginas consagradas á la distinción de los principios, de los modos, de las formas, de los procedimientos y de los métodos de la enseñanza; (1) catálogos nutridos que enumeran nada menos que ocho formas de enseñanza, la forma *acromática* ó de exposición no interrumpida, la *erotemática* ó de exposición interrumpida, que comprende otras siete formas distintas, la *catequética*, la *socrática*, la *eurística*, la *repetitoria*, la *examinatoria*, la *analítica* y *sinética* y la *paralógica*, todo sin perjuicio de la distinción de los métodos y de los procedimientos, en *intuitivo*, *comparativo*, *de oposición*, *etimológico*, *de razonamiento*, *descriptivo*, *de observación interior*, *repetitorio*, *sinóptico*, *de reproducción*, ¡y once más todavía!

¿Qué puede salir bueno de ese fastidioso análisis, de esa clasificación complicada, de esa ciencia puramente verbal en la que se emplean centenares de palabras para no enseñar nada de las cosas mismas? La enseñanza se convertiría en un arte muy trabajoso si para ser buen profesor fuera preciso haberse metido en la memoria todas esas definiciones de pura forma y todas esas insípidas abstracciones. Se dice que la educación moderna tiende á aproximarse á la naturaleza. ¡Ay! Estamos muy lejos de ella con esos extractores de quintas esencias pedagógicas, que cortan un pelo en el aire, que distinguen y analizan las cosas más simples y que inventan infinidad de barbarismos para designar las mismas operaciones. Se ha creído durante mucho tiempo que era imposible razonar bien sin conocer las categorías y las reglas del silogismo.

(1) Véase, por no citar más que este, el *Cours complet de pédagogie et de méthodologie*, en 954 páginas, de M. Th. Braun, inspector de las escuelas normales de Bélgica.

No vayamos á imaginar, por una ilusión análoga, que para enseñar bien es preciso cargar la memoria con todo ese fárrago pedagógico y con esas nomenclaturas tan vanas como pretenciosas.

No es solamente su inutilidad lo que nos asusta. Tememos también que aparten la inteligencia de preocupaciones más serias y que ese alimento hueco haga perder el gusto de otros más sólidos y sustanciales. Tememos que lo que constituye la verdadera fuerza de la enseñanza, la vida, el sentimiento interior, la inspiración libre y original, sucumba bajo la maraña de abstracciones que enlaza á la inteligencia y la hace doblegarse bajo el peso de esas peligrosas puerilidades.

Prescindamos, por consecuencia, de todas esas discusiones estériles, que consisten en saber, por ejemplo, cuáles son los principios generales, los especiales, los positivos y los negativos de la enseñanza (1), ó bien « si el análisis es un método ó una forma (2) », y contentémonos con algunas nociones precisas tan sumarias como sea posible.

Métodos, modos y procedimientos de enseñanza. — Sin querer multiplicar las distinciones, es, sin embargo, imposible confundir los métodos propiamente dichos con lo que se ha convenido en llamar *modos* de enseñanza.

Los modos de enseñanza no dependen ni del orden que se sigue ni de los medios que se emplean para instruir á los niños, sino que se refieren sencillamente á las diversas agrupaciones de alumnos y á las distintas maneras de distribuir la enseñanza.

El maestro se dirige á un solo alumno, y este es el *modo individual*, ó bien á toda la clase, y este es el *modo simultáneo*, ó bien encarga á los niños que se instruyan unos á otros, y este es el *modo mutuo*.

El modo individual no se realiza más que en la edu-

(1) M. Braun, obra citada, p. 200.

(2) El mismo, p. 235.

cación privada en la que el preceptor tiene que habérselas con un solo discípulo. En la escuela no se puede proceder así, pues no cabe imaginar una escuela en que el maestro repita cuarenta veces á cuarenta alumnos lo que puede decir de una vez á todos.

Ese sistema, no obstante, se empleaba en otro tiempo, en la infancia de la escuela. En el siglo XVII, por ejemplo, *l'École paroissiale*, manual escolar de la época, decía estas mismas palabras: « Los que vayan á leer con el maestro no serán más que dos á la vez... El maestro llamará á los que escriben, dos á dos, para corregir sus ejemplos (1). » Lo que queda, lo que puede quedar de la enseñanza individual en una clase regularmente organizada, son las preguntas que el maestro dirige á un solo discípulo, y esto en voz alta para que las oigan los demás y participen del ejercicio.

El modo mutuo no es más que un recurso al que ha podido apelarse por necesidad cuando los maestros eran escasos y los recursos del presupuesto pequeños y era preciso instruir á poco coste, bien ó mal, un gran número de niños (2). Casi universalmente abandonado en la actualidad y abolido de hecho, el sistema mutuo no ha podido ser considerado en teoría como un modo racional de organización escolar.

Queda, pues, el modo simultáneo, (3) que es el único posible en las clases más ó menos numerosas, si se quiere dar á los discípulos una enseñanza seria, propia de un maestro experimentado.

Es verdad que el modo simultáneo aunque es la regla general y la forma dominante de la enseñanza, no debe proscribir absolutamente el empleo accidental y excepcional de los demás sistemas. El maestro procurará en la medida de lo posible hablar á cada uno,

(1) *L'École paroissiale*, 1654, 3ª parte, cap. iv.

(2) Véase para más detalles nuestra *Historia de la Pedagogía*.

(3) Los pedagogos suizos distinguen además la enseñanza *magistral* que M. Daguét define: « La que es dada enteramente por el maestro, sin la cooperación de los discípulos. » (*Manual de pedagogía*, p. 138.)

aun dirigiéndose á todos, y tener en cuenta la vivacidad ó la lentitud de comprensión de sus discípulos para diversificar su lenguaje según las diversas aptitudes, sin olvidar que si su enseñanza es simultánea, su atención y sus cuidados deben ser individuales.

Por otra parte, en las escuelas muy numerosas y en aquellas en que una sola persona tiene á su cargo la dirección de tres secciones, el maestro tiene á veces necesidad de apelar á la buena voluntad de los mejores discípulos para que dirijan el trabajo de los demás y acercarse así á la enseñanza mutua, que es lo que se llama el modo *mixto* ó simultáneo-mutuo (1).

Métodos y procedimientos. — Se puede admitir también, aunque tenga menos importancia, la distinción clásica de los métodos y de los *procedimientos*, puesto que los métodos son el conjunto de los principios que presiden á la enseñanza, le designan su fin, arreglan su orden y determinan su marcha, mientras que los procedimientos son los medios particulares que se emplean en la aplicación de los métodos. Así, demostrar las verdades geométricas es un método; exponerlas en el encerado y hacer que las repitan los discípulos es un procedimiento. Exponer didácticamente los hechos de la historia es un método; exigir que los discípulos los redacten, es un procedimiento (2).

Método general. — Cuanto más entre la pedagogía en el detalle de los métodos y en el examen minucioso de los procedimientos, más se acercará á su objeto, que no es formar bellas teorías, sino prestar servicios prácticos. Sin embargo, antes de abordar las diferentes partes de los estudios, antes de buscar las reglas que convienen especialmente á cada uno, no deja de ser útil echar una ojeada á los métodos gene-

(1) « Dirigiéndose individualmente á cada uno de sus discípulos, el maestro aprende mejor á conocerlos y tratarlos según sus caracteres particulares y puede seguir mejor el desarrollo de su inteligencia. » (Wilm, *Essai sur l'éducation du peuple*.)

(2) Véase E. Rendu, *Manuel de l'enseignement primaire*, p. 8.

rales de enseñanza y á las reglas aplicables á todas las ramas del programa. Además de que es interesante en sí mismo reducir á la unidad las diferencias aparentes y buscar los principios esenciales entre una multitud de aplicaciones particulares, los pedagogos han alargado de tal modo la lista de los métodos y nos ofrecen tal lujo y tan pomposo aparato de instrumentos pedagógicos, que es necesario simplificar sus clasificaciones y tratar de introducir alguna claridad en un asunto que parece que se tiene placer en embrollar.

Clasificación de los métodos. — No son, en efecto, dos ni tres los métodos que establecen las pedagogías clásicas. Si se cree á los escritores que tienen autoridad en la materia, hay más de una docena de métodos diferentes (1). Ante ese catálogo interminable se concibe que el maestro experimente una especie de espanto. ¿Hay, pues, tantas maneras de acertar y una buena enseñanza lleva consigo tantos refinamientos y complicaciones? No; basta un poco de atención para convencerse de que esas clasificaciones y esos cuadros pueden ser cómodamente reducidos, sin perjudicar á las cosas y sin más que suprimir una vana exhibición de palabras.

No adoptaremos, pues, el *cuadro sinóptico* de M. Dauguet que establece los métodos *educativo, racional, práctico, progresivo, sintético, analítico, intensivo, inventivo é intuitivo*, á los que habría que añadir, según otros pedagogos, los métodos *experimental, socrático, inductivo, deductivo, demostrativo y expositivo*, sin contar los que resultan de la asociación de dos métodos simples, como el *analítico-sintético, demostrativo-expositivo, demostrativo-interrogativo*, etc., etc. (2).

(1) M. Braun distingue tres categorías de procedimientos; unos relativos á la *exposición* del maestro, por ejemplo, el razonamiento ó la descripción; otros relativos á la *aplicación* ó sea al trabajo del alumno, por ejemplo, la redacción exacta ó la ampliación de lo que se ha dicho; otros, en fin, relativos á la *corrección* de las lecciones escritas, por el maestro y por el discípulo.

(2) Se pueden aún considerar como métodos los sistemas seguidos con preferencia por diversos pedagogos, y se tienen los métodos Jacotot, Pestalozzi, Froebel, etc.

Trataremos de demostrar que en el fondo de esta palabrería existen solamente dos ó tres clasificaciones sólidas; que los métodos se pueden reducir á dos, si se considera solamente el *orden* que se sigue en la distribución y en la unión de las verdades ó de los hechos enseñados, y á cuatro cuando más, si se tiene en cuenta no sólo el encadenamiento interior que une las diversas proposiciones de que se compone un estudio cualquiera, sino la *forma* que el maestro da á la enseñanza.

Orden interior de las verdades expuestas: inducción ó deducción. — Consideremos ante todo el primer elemento, el primer factor del método, el orden lógico que en toda enseñanza preside á la sucesión de las proposiciones.

En este concepto, el profesor que comunica la verdad, como el sabio que la descubre, no dispone más que de dos métodos: la inducción y la deducción. O toma los hechos como punto de partida, hace que sus discípulos los observen, los clasifica según sus relaciones y conduce al niño á la ley que los domina, lo que es la aplicación pedagógica del método inductivo, ó bien se apoya en verdades generales y en definiciones, que explica y hace comprender, y pasa por deducción de esos principios y reglas á sus aplicaciones y á los casos particulares que se desprenden de ellos naturalmente; lo que constituye el método deductivo.

Pongamos algunos ejemplos. Se trata de enseñar la gramática; si se expone al principio la regla para buscar en seguida sus aplicaciones, se deduce; si, por el contrario, se presentan primeramente al niño ejemplos y casos particulares, para sugerirle después la regla, se induce. El profesor de geometría que sienta primeramente axiomas ó definiciones y prueba que su consecuencia necesaria es un determinado teorema, hace una demostración ó, lo que es lo mismo, una serie de deducciones. El profesor de física que apela á la observación de los discípulos, que hace experiencias delante de ellos, les enseña los cuerpos que se